

1.- ELEMENTOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL

La situación internacional se caracteriza por contener los elementos contradictorios:-

a) La agravación de los peligros de guerra, producto de los planes del imperialismo yanqui que pretende modificar en su favor -en forma provocativa- el equilibrio militar y al mismo tiempo frenar el avance impetuoso de los pueblos en su proceso de liberación. Tomando como pretexto los sucesos de Afganistán -donde se evitó su intento de revertir el proceso de construcción de una sociedad sin clases y sin explotadores- cargó de peligros el horizonte mundial. Esta campaña -y estos objetivos- son anteriores, tuvieron una manifestación en el intento de colocar cohetes con bombas neutrónicas en Europa, otra, en las provocaciones -campaña de propaganda, maniobras militares- contra Cuba, coincidiendo con la reunión de los No Alineados. Pero ahora ha desatado todos los elementos de provocación y de propaganda, para llevar nuevamente al mundo al borde de la guerra. Los peligros para la paz, la distensión y para la lucha de independencia de los pueblos son enormes. No debemos subestimar estos peligros, aunque no estamos en la misma situación de hace 30 años, y con la acción firme y combinada de la URSS, del campo socialista, del movimiento comunista internacional y de los pueblos amantes de la paz, se puede detener la ofensiva del imperialismo.

b) La correlación de fuerzas sigue siendo favorable y el proceso revolucionario mundial se sigue desarrollando, a pesar de la dureza y complejidad de muchos procesos. A Irán y Nicaragua (para señalar procesos que culminaron el año pasado) sigue ahora la victoria de Zimbabue (ex Rodhesia). Se sigue profundizando la crisis revolucionaria en El Salvador, en un cuadro complejo de América Latina, donde la dirección dominante es el retroceso del fascismo y el avance de los procesos de democráticos o de apertura democrática: Bolivia, Ecuador, Países del Pacto Andino (a pesar de elementos contradictorios o de provocación contra Cuba que ensombrecen el panorama), Panamá, Brasil, etc..

La lucha por la coexistencia pacífica es un problema de principios; por esta razón, la lucha de liberación de los pueblos debe vincular su problemática a la lucha por la distensión, contra la carrera armamentista, contra los planes del imperialismo y en el marco de una política positiva por la paz y las relaciones con la URSS y los países socialistas. Y reclama de las fuerzas revolucionarias -del movimiento comunista en primer término- una actitud internacionista firme.

Nuestro partido, que ha mantenido siempre esta actitud, ha sabido vincular asimismo el internacionalismo con una política concreta, que corresponde a las condiciones reales de nuestra situación, formulada en nuestra política de Unidad y convergencia contra el fascismo, en el plano interior, y en nuestra política de Frente de pueblos y gobiernos en América Latina, para aislar y derrotar al fascismo y a las tiranías.

La vida ha verificado en los hechos, en triunfos, la fertilidad de esta orientación: en pleno clima de guerra fría y de historia antisoviética y anticomunista, está logrando avances en la unidad y convergencia (objetivizados en acuerdos con los sectores del Frente Amplio, y representantes del P. Nacional en el exterior), y en las medidas de solidaridad a nivel de gobiernos en A. Latina, de los cuales el más destacado fue la reunión el 1º de marzo pasado en Panamá, de representantes de los gobiernos de Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela, que junto con el representante del Parlamento Latinoamericano y del Partido Revolucionario Dominicano, acordaron realizar gestiones por la libertad del General Liber Seregni.

A su vez, esta lucha de nuestro partido se dirige a reforzar la unidad obrera a nivel continental, y se traduce en expresiones concretas de solidaridad con todos los combatientes de la libertad y la independencia, como lo hizo y sigue haciendo con Nicaragua, como lo hace ahora con El Salvador, etc..

2.- LA DICTADURA NO SE HA CONSOLIDADO

Estamos en el séptimo año de dictadura cívico-militar, y en el quinto de la instalación del fascismo. En todo este período, el creciente aislamiento interior y exterior, la agravación de los problemas económicos - donde repercuten elementos de la crisis mundial del capitalismo - la lucha popular y sindical en sus más diversas formas, la acción política de los sectores antidictatoriales, en particular las encabezadas por la clase obrera y nuestro partido, impidieron que la dictadura se consolidara, y su permanencia sólo pudo ser a través de la represión contra los sectores populares, y con un reconccionamiento de la economía, que se traduce en más ganancias para la rosca - un pequeño grupo de banqueros y latifundistas - y el empobrecimiento vertiginoso de la inmensa mayoría del pueblo.

A pesar del terror desatado, el año 1978 mostró que la resistencia a la dictadura fascista se había profundizado, lo que se tradujo en las numerosas grietas en su estructura. El desastre económico (que alineó

contra la dictadura desde sectores populares, hasta algunos capos del industrial y ganaderos), la ruptura del inmovilismo político, que muestra a los partidos tradicionales en la búsqueda de salidas; pronunciamientos de la Iglesia, incremento de las crisis político-militares, fueron elementos constatados, enmarcados por la multiplicación de las acciones obreras y populares. Todo ello evidenciaba la maduración de las condiciones para gestar una alternativa democrática para derrotar la dictadura y abrir camino a un período de pacificación y reconstrucción nacional.

La salida de connotados jefes fascistas -particularmente el relevo de Prantl- marcaron sin duda nuevas tendencias diferenciación en las FFAA., pero en última instancia el desarrollo de esa diferenciación dependía -y sigue dependiendo- de una más alta presencia de las masas y de la unidad y convergencia de todos los sectores antifascistas.

En este cuadro, los sectores fascistas de la rosca y de las FF. AA. tomaron nuevamente la iniciativa y planificaron una nueva ofensiva contra la resistencia y en particular contra nuestro partido, que apuntaba a paralizar todos los aspectos progresivos de la vida del país. Recordamos las manifestaciones del Gral. Queirolo al asumir la Comandancia del Ejército, diciendo que se debía recuperar el tiempo perdido durante 1978, y obviamente, se refería a un aumento de la represión.

Conjuntamente con los cambios de los mandos, se planificó el golpe represivo para crear condiciones para aplicar el plan fascista, para eliminar la resistencia y las luchas que la aplicación de los planes económicos iba a generar en la clase obrera y en amplios sectores de la población, y para evitar que la acción social y política del pueblo pudiera oponerse a sus intentos de "institucionalización".

En lo económico: asegurar las máximas ganancias al capital financiero, los grandes frigoríficos, los bancos, las compañías importadoras, a costa de la roba brutal del poder adquisitivo de los salarios, del descenso del nivel de vida de la mayoría de la población de la ruina de vastos sectores productivos de la ciudad y el campo, que entran en crisis, lo que acelera el proceso de concentración y monopolización de nuestra economía, haciendo la menos productiva y más especulativa, en camino a la transformación en mera plaza financiera. Elementos coyunturales facilitaron la llegada de estos capitales especulativos ("guleñrinas" que volarán ante un cambio desfavorable). Estos capitales se volcaron parcialmente a la construcción de edificios sumptuosos -también con fines especulativos- que si bien le permiten al re

gimen, equilibrar la balanza de pagos y atenuar la desocupación, mantener incambiados y sin solución los déficits de la balanza comercial, la desocupación en la mayoría de los gremios, como textiles, cáñamo, etc., y en fin, los problemas estructurales de la economía uruguaya.

En lo social y político, recurren a la represión como única salida. El año 78 marcó el renacimiento de la actividad de los diversos sectores políticos (quiebra del inmovilismo), incremento de la actividad social y política de vastos sectores, nuevas formas de manifestarse la acción sindical y estudiantil (reclamos del tipo salarial y sobre problemas específicos, que la dictadura pretendió desviar con las Paritarias que, a su vez, fueron tomadas como instrumento de lucha; amplia actividad en los centros estudiantiles que tuvieron su máxima nivel en la victoriosa lucha de los estudiantes en Veterinaria, etc.).

También necesitaban la represión como elemento aglutinante en torno a los sectores más regresivos y fascistas de las FF.AA., en un año en que las contradicciones habían generado una crisis interna cuya manifestación pública más notoria fue la detención primero y pase a retiro después, del Gral. Prantl.

Más de cinco años de dictadura y tres de fascismo, erosionados por la lucha encabezada por la clase obrera y nuestro Partido, nos traban un panorama de imparable irrupción de las masas populares en el proceso. El auge de la lucha y la movilización política y popular generaba nuevas condiciones para la concreción de la unidad y convergencia de amplios sectores, en un proceso encaminado a derribar la dictadura.

EFECTOS DE LA REPRESION

La oleada represiva de principios del 79 se ubica en este cuadro, al que se suma la proximidad de los plazos establecidos por la dictadura para su "institucionalización", y el temor de que en un cuadro creciente de lucha de masas, el proceso se los fuera de las manos, transformando en brecha por la que pudieran irrupir las masas, lo que para ellos debía ser simple cambio de fachada. Se plantearon por lo tanto, dos tipos de objetivos:

- a) inmediatos: paralizar las acciones de masas, las luchas obreras y populares, impedir el proceso unitario, anular la incidencia del Partido en el proceso.
- b) estratégicos: eliminar la resistencia de la clase obrera, sustituyendo el arraigo y la influencia de la CNT **51185**

central "nacionalista" dócil a sus propósitos; destruir el Partido con una operación combinada de detenciones masivas de sus principales dirigentes y la confusión ideológica del conjunto de los afiliados, por la acción de grupos a su servicio que plantearan sugestos cambios en la línea y la división del Partido; y a través de estos objetivos, sostener un golpe al F.I., debilitar la oposición, impedir la unidad de los sectores antidictatoriales y evitar la formación de un Frente Antidictatorial; en definitiva, tener el campo libre para avanzar en la aplicación del "cronograma", ganar a los sectores vacilantes para ampliar su base social, soldar sus fisuras para seguir profundizando la reestructura fascista, para aplicar hasta el fin el plan de la rosca oligárquica y presentar una nueva imagen internacional sin ningún tipo de posición interna.

Una campaña contra el Partido, con provocadores y elementos policiales infiltrados, que lo llevara a una crisis política, ideológica y moral, que lo sacara definitivamente, o por lo menos por un largo período del escenario político nacional, que le hiciera perder su carácter de fuerza real, es un sueño largamente acariciado por el fascismo criollo. Nunca pudo lograrlo, a pesar de la detención de miles de comunistas, de la tortura aplicada en forma sistemática, al nivel más bárbaro y sofisticado, siguiendo las enseñanzas de sus maestros torturadores y quisquis, de las campañas de mentiras aplicadas sobre los comunistas, por la firmeza basada en la sólida formación ideológica y política del Partido, cimentada en decenas de años de labor.

4.- SE INTENTA APLICAR EL PLAN FASCISTA

Estos planes estaban concentrados en el Partido y en el movimiento sindical:

a) utilizando la represión, la detención de varios centenares de militantes antifascistas, con la ayuda de algunos traidores, creyeron haber barrido el Partido. Para completar la operación, lanzaron a algunos de sus agentes del tipo de Pincus Anderson para terminar la obra de liquidación definitiva. Para eso, esta gente busaba vínculos sobre los que machacaba sobre la idea de que la Dirección del Partido había desaparecido, que sólo quedaban cuadros dispersos que serían dirigidos en el suceso desde el exterior, y que como consecuencia de los golpes recibidos se había resuelto cambiar la línea política del Partido. Con estos planteamientos, pretendían confundir a los comunistas, hacer vacilar la confianza del Partido en su Dirección y en su línea de bases, o mejor aún de paralizarlo primero, y hacerlo desaparecer del escenario político por un largo período, después.

A las detenciones masivas, a las rodadas, a la campaña de intimidación se contestó casi de inmediato intensificando las denuncias -en lo interno y a nivel internacional- que aislaron aun más a la dictadura. Pero al mismo tiempo se encontraron fuerzas en el movimiento popular, no servas en el Partido, para responder de inmediato a los planes del fascismo.

b) para completar la operación, pretendieron golpear también un elemento del movimiento sindical, y hacer desaparecer la CNT como fuerza capaz de enfrentar la dictadura. Para eso, hicieron surgir una "corriente nacionalista" en el seno de las FFAA, que operando sobre algunos dirigentes sindicales presos buscara la vinculación con las direcciones de los gremios. En algún caso lograron los vínculos buscados, aunque la mayoría de los dirigentes se negó a ser usada. Con estos vínculos se lanzaron a la tarea de construir una central "nacionalista", "independiente" de los comunistas y también de los "corruptos" de la CGTU, ofreciendo como anzuelo la posibilidad de pleno funcionamiento de los sindicatos y de la nueva central, sin trabas de ningún tipo y sin interferencias del gobierno. La dictadura no abandonó, sin embargo, el plan de reglamentar los sindicatos a través de la Ley de Asociaciones Profesionales, ni dejó de prestar su apoyo a la CGTU, por si su plan de sindicatos "nacionalistas" fracasaba, como efectivamente ocurrió.

El equipo "especializado" de las FFAA, promovió discusiones mano a mano, reuniones, asambleas, plenarios, para impulsar su iniciativa. También se promovieron reuniones y asambleas -convocadas por los dirigentes sindicales- aprovechando la coyuntura favorable de que las asambleas eran autorizadas si se invocaba para ello el tema que los militares querían promocionar. En todas estas reuniones, el criterio de los sindicatos clasistas estuvo presente, y más allá de algunos confundidos, fueron oídos los que estuvieron dispuestos a hacerles el juego. En definitiva, primó la clara orientación de la CNT de no "subirse al carro" de los "nacionalistas", de mantener la real independencia de los sindicatos, de reclamar su libre funcionamiento, la vigencia de las libertades públicas y sindicales, la libertad de los dirigentes presos, la atención de los problemas económicos que sufren -en forma especialmente grave- los trabajadores.

5.- INCREMENTO DE LA LUCHA POPULAR

El segundo semestre de 1979 -signado en lo internacional por el triunfo de las fuerzas sandinistas en Nicaragua -marcó también en nuestro país un nivel más alto en la lucha obrera y popular, en la intensificación de los motivos de los trabajadores por sus reivindicaciones, de las fuerzas políticas en acciones de diverso tipo, todas convergentes y con

un claro sentido antidictatorial.

Las acciones de la clase obrera, en sus múltiples formas, desde firmas al pie de un petitorio hasta acciones de enfrentamiento directo como paros o la negativa de hacer horas extras, abarcó a decenas de miles, y su acción fue el eje de la resistencia a la dictadura, abriendo el camino para la acción de todas las fuerzas democráticas. Una vez más, resultó claro el peso y el poder de decisión de la CNT en el movimiento sindical. Años de proscripción y persecución, cárcel y arbitrariedades, no han quebrado el reconocimiento que los trabajadores tienen de la CNT como su central. En este reconocimiento juegan un importante papel las experiencias y la lucha de décadas, la Huelga General con que la clase obrera enfrentó el Golpe de Estado, la campaña de reafiliación de 1973 y estos años de lucha ininterrumpida, a través del esfuerzo de los cuadros sindicales, que desde las fábricas, talleres y oficinas, o desde la clandestinidad vinculan los sindicatos con la CNT y mantienen funcionando el conjunto de la organización sindical. La existencia real de la CNT, además, la formación del ORGANISMO COORDINADOR DE LAS ACTIVIDADES DE LA CNT EN EL EXTERIOR, que trabajando con todas las centrales internacionales de trabajadores (FSM, CIOSL, Católicos), organizaciones sindicales a nivel nacional, gobiernos, etc., promueve la solidaridad con los trabajadores uruguayos.

En 1978 algunas manifestaciones políticas permitieron afirmar que se había producido la ruptura del inmovilismo político; 1979 elevó esa acción política a un nivel mucho más amplio, especialmente en el segundo semestre, cuando ya era visible que para la cúpula fascista la "institucionalización" significaba legalizar la estructura implantada durante estos años, y cuando el acortamiento de los plazos hacía más urgentes los pronunciamientos. Más allá de matices, el plan político del régimen, el llamado "cronograma", fue rechazado por todos los sectores políticos y sociales, lo que incrementó su aislamiento, dejando al desnudo el contenido fascista de los objetivos del régimen al servicio de la roca oligárquica, del capital financiero y del imperialismo yanqui.

Desde distintos sectores -incluso algunos más o menos próximos a la dictadura- empezaron a manifestarse, a expresar directamente o en forma velada, la necesidad de una apertura, de entrar en el camino de una real democratización, lo que llevó a la cúpula fascista a la prohibición de efectuar declaraciones públicas, salvo a los generales, y aun estos debían hacer llegar por anticipado el texto de sus declaraciones a la Junta de Oficiales Generales. Sin que fuera derogada, esta prohibición fue abandonada en los hechos por el incremento de la actividad política, y nuevamente surgen las declaraciones enjuiciando, en forma más o menos velada, al régimen.

La dictadura se ve enfrentada a un proceso contradictorio. Por un lado, la lucha popular y el creciente aislamiento -interior y exterior- les obliga a ampliar su base social, procurar ganar aliados, llegar a sectores que puedan respaldarla o por lo menos para neutralizar su oposición: también medidas para quebrar el aislamiento internacional. Por otro, tienen a toda apertura real, que todo elemento que acerque a un proceso de democratización sirva como plataforma para nuevas luchas de masas reclamando nuevos pasos en el proceso. Por eso, mantienen y amplían la represión. Por eso la ola de represión de los primeros meses del 79 -para eliminar todo obstáculo en la aplicación de sus planes fascistas- y la amenaza pendiente de nuevas represiones, si la aplicación de sus planes no se desarrolla como ellos pretenden.

El 79 terminó con las "pautas" manejadas entre barbalinas, sin conclusión -igual que el 78- lo que habla de dificultades internas. En este cuadro de represión y luchas crecientes, la dictadura vió estrechados los caminos para hacer avanzar el programa, al no lograr el respaldo que su aplicación necesitaba y al no poder asegurar que su aplicación en 1980 no los llevaría ante obstáculos y confrontaciones que los resultaran insuperables.

En resumen, podemos establecer para el año 1979:

a) se agrava la situación económica del país; crece el odio popular, aumentan todos los índices de militancia que traducen el enorme descontento nacional. Docenas de miles de obreros han participado en una u otra forma de luchas o movilizaciones, y en muchos gremios o sectores obtuvieron salarios por encima de los fijados por el Poder Ejecutivo. Se enfrentó a los sindicatos "nacionalistas", a la Ley Sindical, etc. En defensa de sus intereses se enfrentan a la dictadura amplios sectores de las capas medias, productores, industriales, ganaderos, etc. Aumentan las contradicciones en el seno de las FF.AA.-

b) se reafirman medidas de la dictadura contra los partidos tradicionales, se mantienen las proscripciones y se intenta coparlos por actos administrativos. Nuevo texto regresivo de Ley Sindical, medidas de persecución y de represión contra los trabajadores y los estudiantes, contra la resistencia al más alto nivel, (clases a los maestros y profesores dictadas por policías y miembros de los "servicios de inteligencia", contra el comunismo y la subversión, limitación de ingresos, etc.).

c) actitud del gobierno de los EE.UU. tendiente a convalidar el programa, (Informe donde se mencionan críticas pero se señala "mejoría", visita de Eaton a Montevideo, votación en la ONU para frenar la condena a Uruguay, etc.).

Estos hechos indican que pese a todas las contradicciones, incluso opiniones discordantes de personajes allegados al régimen, (Domicelli,

Végh Villegas, Gallinal, etc.), la mayoría de la cúpula de generales fascistas sigue dispuesta a imponer el cronograma, es decir, a mantener las estructuras del fascismo, descartando de plano cualquier posibilidad de fáciles aperturas.

De estos hechos han pasado a tener conciencia más clara los dirigentes de los partidos tradicionales, y crean mejores condiciones para impulsar la unidad y convergencia a planos más altos.

6.- 1980: QUEBRAR EL CRONOGRAMA

Los primeros meses de este año muestran, agravadas y profundizadas, las contradicciones y elementos planteados el año pasado. El odio latente encuentra nuevos caminos para expresarse en disposición de combate y en elementos organizativos, nuevas fuerzas se incorporan e incrementan la lucha contra la dictadura. La proximidad de los plazos para la institucionalización -agravada por el retraso en la aparición pública del proyecto de reforma constitucional, resultado a su vez de las contradicciones y problemas del régimen- han multiplicado la actividad de los sectores políticos, y propiciado manifestaciones discordantes, aún en aquellos sectores -como "El País"- que desearían una marcha "tranquila" del régimen.

Hemos expresado, (informe del CC en el exterior), que después del fascismo desnudo, la institucionalización, (sin cambio real), es el mayor peligro. Esto es lo que busca la dictadura a través del cronograma: mantener sin cambios los elementos de su régimen fascista. Está claro que no hay en este plan ningún elemento de democratización, de apertura, por más que los esfuerzos de los jefes militares y sus panegiristas y la propaganda de la Embajada yanqui, pretendan presentarlo como un cambio, como un avance.

La real alternativa está entre el fascismo -al desnudo o con "cronograma"- y una real apertura. O esta apertura se produce y se logran avances en el proceso de democratización, o continuará el régimen fascista estrechando su base social y aumentando la represión, tal como hizo Somoza en Nicaragua. Y tal como ocurrió en Nicaragua, para derribar la dictadura será necesaria la acción conjunta de un inmenso movimiento de masas que abarque a toda la población dispuesta a llegar incluso a las luchas más duras, y la acción coordinada de pueblos y gobiernos que -como ocurrió con Somoza- aislen al régimen y lo impidan toda clase de maniobras.

La dictadura, a través de sus personeros -Marques entre otros- plantea el tema en forma fraudulenta. Dice: o se acepta lo que ofrecemos (la pretendida apertura) o la alternativa es Nicaragua, (aludiendo a la represión de la última otopa y en particular a los 20.000 muertos

como precio pagado por el pueblo por su liberación). No tenemos ninguna duda que la cúpula fascista está dispuesta a incrementar la represión, llegando a masacrar al pueblo como lo hizo Somoza. Pero el camino para evitarlo, para evitar que continúen y aumenten los padecimientos del pueblo, la represión, la cárcel, la tortura, la miseria, incluso que se llegue a mayores crímenes contra el pueblo, no es cediendo a los designios de la dictadura, sino quebrando el cronograma, logrando a través de la unidad y la convergencia de todos los sectores políticos y sociales, con el apoyo de los pueblos y gobiernos de todo el mundo, una salida real, lograr el restablecimiento de las libertades y encontrar los caminos para una consulta popular.

El elemento decisivo para quebrar el cronograma es la unidad y convergencia de todos los sectores de nuestro pueblo, y para lograr esto, el factor fundamental es el nivel de lucha de las masas sobre las que influye el Partido y, en primer lugar, el nivel de organización del propio Partido. No subestimamos la importancia de los golpes recibidos. Apelamos a las reservas del Partido para asegurar la continuidad del trabajo, de los vínculos con las masas, reforzando las medidas de preservación de los cuadros y de las organizaciones, de modo que nos permita enfrentar las condiciones tremendamente duras de la lucha bajo una dictadura fascista, buscando formas organizativas adecuadas a la nueva situación.

Debemos impulsar el aumento de las luchas obreras, al tiempo que ayudamos a afirmar los elementos de organización sindical de los trabajadores. La experiencia directa de las masas es, sin duda, un elemento esencial del proceso político. Al mismo tiempo ser cuidadosos, medir bien nuestras fuerzas, no lanzarnos a acciones que vayan más allá de las reales posibilidades, para no exponernos a nuevos golpes más allá de los naturales riesgos que se originan en toda acción que se realice.

Bregamos por lograr niveles más altos en la unidad y convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales, en el camino hacia la forja de un Frente Antidictatorial. En este camino, el F. Amplio es sin duda el polo más avanzado. En este sentido, el trabajo de los distintos sectores políticos realizado en el exterior, ha permitido establecer nuevas metas, no solo en el trabajo y objetivos del F.A., sino también con otros sectores que se oponen a la dictadura. La unidad y convergencia por los sectores políticos en el exterior, refleja el nivel de lucha y las posibilidades de acción política común en el país, y a su vez, estimula nuevas acciones y nuevos niveles para la unidad. En particular el programa mínimo propuesto por el F.A. en la reunión de diciembre pasado, sintetiza los elementos comunes para la acción, apoyados por todos los sectores opuestos a la dictadura. Por tal motivo, deben ser elementos permanentes de nuestra campaña. Ellos son:

- 1) Amnistía general, que comprende la liberación de los presos políticos y sindicales, el retorno de los exiliados y la reposición de los despedidos y destituidos; así como solución del problema de los desaparecidos.
- 2) Restablecimiento de las libertades democráticas y levantamiento de todas las proscripciones e ilegalizaciones.
- 3) Elección de una Asamblea Constituyente, previo restablecimiento de un clima de respeto pleno al libre funcionamiento de todos los partidos políticos, para que el pueblo pueda expresarse libremente sobre el futuro político del país.
- 4) Adopción de soluciones inmediatas tendientes a corregir la crítica situación económica de la población.

En estos días se han publicitado las "pautas constitucionales". Tienen como telón de fondo la detención de centenares de patriotas, provocaciones y amenazas empujadas por Queirolo y los mandos fascistas; la acción de grupos paramilitares que pretenden paralizar el avance de las luchas y del proceso de unidad de las fuerzas democráticas.

Los lineamientos de las "pautas" (entregadas por el Srío. de la Presidencia de la República, Vargas Garmendia, uno de los alma mater de la logia fascista de los 8), desnudan el objetivo de legalizar el andamiaje fascista, cerrando toda posibilidad de apertura real y participación del pueblo; entre otros: Poder dictatorial para el Ejecutivo; impunidad tras el pretexto de la "seguridad nacional" para decretar estado de agresión interna, de subversión, etc., dando poderes absolutos al Cosena y a los mandos militares con el fin de ahogar cualquier movimiento popular auténticamente democrático. Muerte del Poder Judicial, convalidación de las Actas, Mantención de los presos políticos. Cualquier acción opuesta puede ser transformada en delito subversivo. Prohibición de amplio espectro de los partidos políticos y el resto digitado por estatutos. Los responsables de la ruina del país y el drama de nuestro pueblo, se autoproclaman constituyentes, etc., etc.

Mientras se adelanta que no funcionarán los partidos políticos este año, es decir, estarán al margen del proceso hasta después de aprobada la "nueva Constitución", los generales fascistas afirman que será plebiscitada en noviembre y que esperan su aprobación como consecuencia del "apoyo masivo del pueblo hacia el actual régimen".

Todavía esperan ganar algún sector político para decorar el cronograma. Sin duda las especulaciones sobre candidaturas -Pacheco entre ellas- tienen ese objetivo. Pero más allá de las especulaciones sobre candidaturas o posibles apoyos políticos, lo central es preparar las condiciones para lograr la unidad y convergencia, y a través de la lucha de masas, de la acción de todos los sectores sociales y políticos, impedir la institucionalización de la dictadura.

Hoy es claro que pese a los esfuerzos de la dictadura y de sus patrocinadores yanquis, no encuentran en los partidos tradicionales

base para decorar con algún tipo de apoyo su farsa de "institucionalización". Un elemento significativo de esta situación es la posición del P. Nacional, expresada a través de su documento de setiembre de 1979; don-
de plantea su programa mínimo, convergente con el F.A.; el de fin de
año, acompañado de centenares de firmas, lo que significó un compromiso
superior, reafirmado en el reciente llamado a la militancia de sus cor-
religionarios a organizarse y a rechazar la farsa institucional de la
dictadura. Y más recientemente, en un nivel más alto, la declaración
conjunta de los partidos Blanco y Colorado, donde con la firma de G.J.
Percira, M. Heber, Bardo Ortiz, J. Batlle, Raamar Jude y A. Vasconcellos,
se proclama: ... "el retorno a una democracia auténtica, representativa
y pluralista" ... y ... "la plena vigencia de la libertad, la igualdad y
la justicia, únicos pilares sobre los que se pueden asentar la seguri-
dad, la paz y la tranquilidad social en forma duradera".

Esta declaración de Blancos y Colorados surge pocos días después que
la clase obrera, bajo la conducción de la CNT, puso de manifiesto su deci-
sión de lucha en una magnífica jornada del 1º de Mayo, en que nuevamen-
te la dictadura mancha sus manos con la sangre de los trabajadores. El
nivel de las luchas, las declaraciones políticas, la formación del Grupo
de Convergencia Democrática, ponen de manifiesto que están dadas las con-
diciones para la unidad y convergencia de todos los sectores no fascis-
tas (unidad de todas las fuerzas de izquierda, convergencia de todos
los sectores antidictatoriales) que, junto a un frente de pueblos y go-
biernos para aislar internacionalmente a la dictadura -en lo que tam-
bién se están logrando avances- son imprescindibles para quebrar el cro-
nograma.

Como resultado de la lucha popular y de las denuncias realizadas a ni-
vel internacional, muchos presos políticos han recobrado recientemente
su libertad. Pero ratificando su decisión de prolongarse en el poder, la
dictadura mantiene aún miles de detenidos, entre ellos al Gral. L. Seregni
y decenas de dirigentes del Partido, condenados a 10, 15 y hasta 20 años
de cárcel. La lucha por lograr la libertad de todos los presos políti-
cos cobra -ahora más que nunca- una significación especial.

En el día del 60 aniversario, el Partido Comunista llama a sus mili-
tantes, afiliados y amigos, a redoblar sus esfuerzos por lograr nuevos
avances en los niveles de organización, para lograr una más amplia uni-
dad y convergencia, para intensificar la campaña por la libertad de los
presos políticos y lograr una amplia amnistía, para quebrar el cronogra-
ma de la dictadura y abrir un proceso de democratización y reconstruc-
ción en la vida del país.

PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.

Montevideo . Mayo de 1980.

61193